

AÑO XXI.—NÚM. 5957

11 DE ABRIL DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 11 de Abril de 1881.

Deseando coadyuvar por cuantos medios estén á nuestro alcance, á remediar la aflictiva situación de las provincias de Andalucía con las recientes inundaciones, EL ECO abre en sus columnas una suscripción para aquel objeto, esperando que el pueblo de Cartagena ayude como siempre á remediar los infortunios.

	Ptas.
Suma anterior.	52
D. José Isaura.	1
" E. P.	2
Uno.	2
D. Ramon Soler Espiauba.	2:50
" Gabriel Quintin Alvarez.	2:50
	62:00

CONOCIMIENTOS UTILES.

Trichinas y trichinosis.

La atención pública se ha escitado últimamente por la presencia de la trichina en las carnes del puerco. Con este motivo me parece de interés extraer el estudio que el doctor Laboulbène ha presentado á la Academia de Medicina de Paris, dando cuenta de la primera epidemia de trichinosis que hubo en Francia.

En 1874 examinó unos pedazos de carne de puerco, procedentes de una pequeña localidad de las inmediaciones de Paris, Crépy-en-Valois, carne que habia determinado accidentes con carácter tifoideo, pero especialmente en 17 personas, de 20 que la habian comido, habiendo succumbido una muchacha.

Aquella carne estaba infestada de trichinas, como pudo comprobarse con el microscopio.

Todas las personas atacadas presentaron al principio perturbaciones gastro-intestinales, con la lengua blanca, anorexia, después adema facial, dolores vivos en la masa de los músculos, albuminaria, y por fin el estado tifoideo y en los casos seguidos de muerte, una bronco-neumonía doble.

Además las personas que curaron presentaban adema en los maleolos.

Si se estudian las fases del desarrollo de las trichinas, sus inmigraciones y localizaciones sucesivas en la economía, se dá cuenta perfectamente de la aparición de estos síntomas. En efecto, cuando los numerosos trichinas que se encuentran en la carne del cerdo, llegan al intestino, las larvas crecen rápidamente y se hacen sexuales predominando las hembras. Los trichinos adultos se aparecen en el intestino delgado. Las hembras ovíparas producen un gran número de embriones fili-

formes extraordinariamente pequeños que penetran en las glándulas intestinales, deslizándose después entre los intersticios del tejido conjuntivo y las fibras laminares, caminando hasta que encuentran las fibrillas musculares, donde pueden conquistarse y tomar el estado larvario.

Los trastornos gastro-intestinales, primer sintoma, correspondian á la irritación intestinal causada por los trichinos puestos en libertad; el adema facial, los dolores musculares, la albuminuria atestiguaban el periodo de inmigración de estos parásitos, cuando sus embriones han penetrado en sus diversos músculos. Cuando esta infiltración es extraordinariamente numerosa aparecen los fenómenos tifoideos, pudiendo también dar lugar á la bronco-neumonía, accidente grave que se ha comprobado con frecuencia en varias epidemias de Alemania. El adema maleolar, por fin, respondia al periodo de separación del organismo fatigado, pero habiendo podido resistir la infección.

¿Como el cerdo cuya carne habia determinado esta epidemia, contrae él mismo esta enfermedad? El tahonero, que le habia matado, le compró en un gran centro de producción, en el que los animales de su especie no tenían ninguna enfermedad peligrosa, y los cerdos que tenia costumbre de matar todos los años, en número de tres, nunca habian estado atacados.

Aquel animal se crió en un sitio lleno de ratas. Sabido es que entre los animales que viven en libertad, la rata y el raton son los más frecuentemente atacados por la trichina. Se han encontrado estos parásitos en las ratas de los alcantarillados como lo ha comprobado M. Vulpian. El comité sanitario de Massachusetts escribia en una Memoria que de 57 ratas cogidas en el matadero de Boston, 39 estaban atacadas de trichinosis. En una gran carniceria de exportación de la misma ciudad se encontraron 40 ratas con trichinas y de 60 cogidas en cuerdas donde no habia cerdos, 6 solamente estaban atacadas de trichinosis. Es pues más que probable que el cerdo que en Crépy-en-Valois comunicó la trichinosis á las 17 personas que comieron su carne poco cocida, la adquirió de las ratas.

Apoyándose en estos hechos, así como en los resultados del informe que habian sido encargados de hacer en Alemania, en 1866, los Sres. Depoeh y Reynal, y en los numerosos trabajos publicados sobre esta cuestión y asociándose á las preocupaciones que causa la importación de las carnes M. Laboulbène concluye en estos términos:

1.º Hay lugar de repetir que el

medio de hacer inofensiva la carne trichinada, es la cocción suficiente de la misma; pero haciendo que los pedazos alcancen en su interior 75º centígrados.

2.º Se debe recomendar á quien corresponde de derecho la organización de un sistema de medidas de higiene pública, principalmente de una inspección general de las carnes sospechosas por medio de microscopio.

Para nadie ofrece duda la causa á que puede atribuirse la epidemia de Crépy-en-Valois. Solo el caso único, que terminó por la muerte con síntomas de bronco-neumonía ha sugerido algunas observaciones de parte de M. Bonilland, quien parece temer que el atractivo de la novedad haya hecho admitir la trichina cuando podia tratarse simplemente de una fiebre tifoidea.

Se ha admitido también que el cerdo haya podido tomar la trichinosis de la rata y á este propósito M. Jules Guerin ha planteado la cuestión del origen mismo de la trichina en los animales.

Si las ratas las transmiten ¿de donde las toman ellas? M. Colin sostiene que pueden comunicársela reciprocamente. Sabido es además que las ratas de las alcantarillas, principalmente, recorren trayectos considerables en los que pueden aproximar se á los hospitales y adquirir la trichina, comiendo las deyecciones de los seres humanos trichinados, ó en los desperdicios de los cerdos. M. Seroy objeta que esta hipótesis no es admisible en Francia, donde es muy rara la trichinosis en el hombre. ¿No sería más fácil creer que las ratas, encuentran la trichina en los insectos que devoran? Esta hipótesis tiene su razón de ser puesto que los microfagos ingleses han demostrado que ciertas enfermedades pueden ser transmitidas por los mosquitos.

La temperatura á que debe elevarse la cocción para estar completamente seguro de la muerte de los trichinos, es de 75º dice M. Laboulbène en su conclusión.

M. Depaul ¿no está lejos de encontrar esta temperatura insuficiente, quisiera que se indicaran los caracteres más prácticos, más al alcance de todo el mundo. ¿No sería preciso, dice, que la cocción fuese más elevada y sostenida á medida que el pedazo de carne es más gordos? Además, ¿como saber la temperatura? ¿Cuántas gentes pueden encontrarse en disposición de ingerir un termómetro en medio del pedazo de carne como se recomienda?

M. Larrey cree que es preciso llamar la atención contra la costumbre de dar carne cruda y jamón á los niños.

Se trata de una cuestión que interesa en mucho á la alimentación

pública, sobre todo á las clases poco acomodadas. MM. Leblanc y Chatin hacen saber que la importación en Francia de carne de cerdo, de procedencia americana no cesa de aumentar y que el consumo es enorme por el bajo precio á que se vende.

Segun M. Chatin los trichinos producen con prodigiosa facilidad en el cuerpo humano. En un milímetro de carne infectada hay lo menos 10 quistes que contienen una varias trichinas.

Ordinariamente una costilla de cerdo contiene 100,000. Como cada pareja puede dar origen en los intestinos á 42 millones de larvas, se vé á aque increíble cifra puede elevarse el número de parásitos introducidos en la economía por la ingestión de una sola costilla. No es extraño, pues, encontrar estos animales en todos los músculos, aun los más apartados de los intestinos.

Desde hace algunos años diversas naciones han tomado medidas contra la importación de jamones de América, de aquí ha resultado que sus propietarios los hayan llevado á los mercados franceses.

En América existen fábricas donde todos los dias reciben inmensas manadas de cerdos que se hacen pedazos y se preparan con auxilio de máquinas. Desgraciadamente no haya ninguna inspección en esas fábricas para reconocer ó impedir la venta de los animales trichinados. Así es añade M. Bonley, que en tanto América no toma las medidas sanitarias debidas, será necesario tomar las más severas precauciones.

DANIEL GARCIA.

ECOS DE MADRID.

Madrid 9.

Sr. Director de EL ECO.

Malos anales hay que registrar en esta semana.

Tres crímenes al cual más sangrientos. Parece que la atmósfera con su tristura, sus nubes y sus lluvias han contribuido á que ocurran lo tético y lo desastroso. A las inundaciones de Sivola, á las desgracias de Algeira, á las noticias del ramo de Berber envenenadas, remitido por un adorno al Czar Alejandro tercero, y posteriormente las que nos acusan de Africa.

Fernandez y Gonzalez el mas fecundo de nuestros novelistas hubiera titulado estos acontecimientos bajo el siguiente epigrafe: «Unas cuantas gotas de agua y un diluvio de sangre, las flores de la muerte y los dátiles que matan.»

Unas cuantas gotas acumuladas, multiplicadas hasta lo infinito se han encargado de llevar la consternación á las poéticas poblaciones de Anda-